



ron origen, siendo digno de notarse que los pueblos americanos que más se distinguen en el concepto a que nos referimos son aquellos en que más pura se ha conservado la sangre europea de sus primeros colonizadores.

La misma pequeñez del continente europeo en cuanto a dimensiones, tiene en él en todas sus manifestaciones la Naturaleza. Preséntase ésta en Europa con caracteres suaves, moderados y risueños, pero destituidos de la grandeza y majestad que en otras regiones del mundo. Los ríos europeos son pequeños y poco caudalosos comparados con los americanos, africanos y asiáticos, y otro tanto puede decirse de sus lagos y saltos de agua, que ni remotamente se aproximan por su magnitud ni por su aspecto imponente y grandioso a los de Asia, América y África. Sus montañas son de poca altura; sus mesetas, de corta extensión y escaso relieve;



Una vista del monte Tatra (Cárpatos de Hungría).

sus especies vegetales, si bien afinadísimas por el arte y por un esmerado cultivo proseguido sin interrupción durante muchos siglos, carecen de las dimensiones colosales y de la vida exuberante de los árboles y plantas de los trópicos.

En cambio, ni tiene que sufrir Europa los calores tórridos de África y Australia, ni los glaciales inviernos de Asia y América, ni los terribles sacudimientos, huracanes y otros cataclimos que con tanta frecuencia afligen a otras regiones del planeta. Ni sus volcanes son tantos ni tan violentos en sus erupciones como los de América y Oceanía, ni se ven nunca agitados sus mares por esos asoladores huracanes, tifones y baguíos que tan peligrosa hacen la navegación en los mares tropicales de América y Asia; ni hay memoria de que en el período histórico hayan ocurrido en Europa esos espantosos terremotos ni esas desapariciones súbitas de comarcas enteras, insulares y continentales, tragadas por el mar, que se recuerdan en otras partes del mundo.

Confina Europa por el septentrion con el mar Ártico, que hace una profunda entrada en el territorio del Imperio ruso, conocida con el nombre de Mar Blanco, helado gran parte del año; por el occidente, con el Océano Atlántico, que después de bañar por su parte más septentrional

las riberas de Noruega, forma el mar del Norte o Germánico, que separa a las islas Británicas de Escandinavia, Dinamarca, Alemania y Holanda, el cual entra también profundamente en las tierras, formando el mar Báltico, que separa a Alemania y a Rusia de Escandinavia, y que hace a su vez tres profundos senos, llamados golfos de Botnia, de Livonia y de Finlandia, el primero de los cuales separa por aquel lado a Rusia de Escandinavia, y los dos últimos pertenecen del todo al Imperio ruso, hallándose en el fondo del de Finlandia su capital, Petersburgo.



Ruinas del castillo de Terioli, cercanas a Merán, antigua capital del Tirol. En sus cercanías hay una famosa cascada formada por el río Adigio.

Más al mediodía sigue formando los confines occidentales de Europa hasta el Estrecho de Gibraltar, llamado antiguamente de Hércules, el Océano Atlántico, que antes de bañar las riberas occidentales de España hace entre esta última península y el territorio de Francia el llamado golfo de Gascuña, cuya parte más cercana a las riberas de España se llama mar Cantábrico.

En el Estrecho de Gibraltar comienzan los confines meridionales de Europa, formados en casi toda su longitud por el mar Mediterráneo, profundísima entrada que hace en las tierras el Océano Atlántico. El mar Mediterráneo, famosísimo en la historia, tiene a su vez muchísimos golfos, estrechos y espacios de diversas formas y tamaños, comprendidos entre islas y entre éstas y los continentes, conocidos por multitud de nombres particulares antiguos y modernos, como el golfo de Provenza, llamado también de León; el de Génova, conocido antiguamente por Ligúrico; el mar Tirreno, que así se llama el comprendido entre Italia, Sicilia, Córcega y Cerdeña; el mar Jónico, que separa a Italia y Sicilia de Grecia, y que comunica por el estrecho de Messina con el mar Tirreno y por el de Otranto con el Adriático, llamado también golfo de Venecia y,

más antiguamente, Ilírico; el mar Egeo, al que se da también el nombre de Archipiélago, que se halla entre Grecia y el Asia Menor; el mar de Mármara, cuyo nombre antiguo era Propóntide, al que se entra desde el mar Egeo por el Helesponto, llamado hoy estrecho de los Dardanelos y del que se sale al mar Negro o antiguo Ponto Euxino por el antiguo Bósforo de Tracia, cuyo nombre actual es el de canal de Constantinopla y el ya citado mar Negro, en cuya ribera septentrional se hace un profundo seno llamado hoy mar de Azof y antiguamente lago Meótides, entre el cual y otro seno, llamado golfo de Odesa, por la ciudad de este nombre que ocupa su fondo, se forma la península de Crimea.



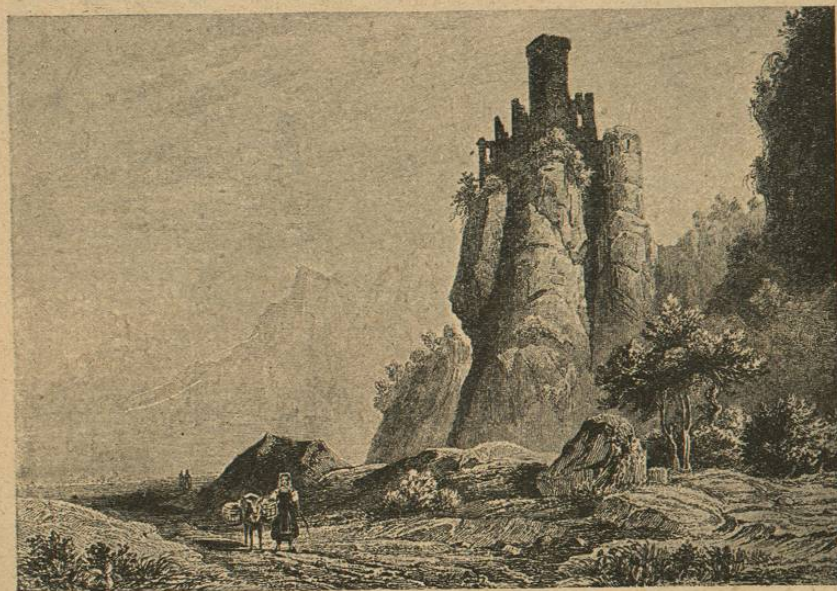
Una vista de los Alpes Réticos. Hattingen, cerca de Innsbruck (Tirol).

No acaban ahí todavía los linderos meridionales de Europa, pues siguen a oriente del mar Negro, a lo largo de la cordillera del Cáucaso, hasta el mar Caspio, cuya ribera occidental pertenece ya a la línea que marca los confines orientales de Europa con Asia.

Comienzan los linderos orientales de Europa en las orillas del mar Caspio (llamado también de Hircania por los antiguos geógrafos), y siguen primero por el río Ural y después por la cordillera de ese mismo nombre, hasta terminar en el llamado mar de Kara, vasto golfo que forma el Océano Glacial Ártico entre las riberas continentales europeas y asiáticas y las islas de Nueva Zembla, que son prolongación de los montes Urales, separadas del continente por el estrecho de Kara.

Conviene que se advierta que ni la línea que marca los confines meridionales de Europa con Asia más allá del mar Negro, ni la que constituye sus linderos desde el mar Caspio hasta el Glacial, están bien determinadas, alejándolas los geógrafos rusos algo más adentro del Asia hasta

el río Tobol, y desde su confluencia con el Obi a lo largo de este último hasta su desembocadura en el mar Glacial; de modo que la cadena de los Urales queda en sus mapas completamente dentro de Europa. También, en opinión de varios otros geógrafos, la verdadera línea divisoria entre ambas partes del mundo debe trazarse a lo largo de una vasta depresión u hondonado que va por el continente asiático a oriente de los montes Urales, y que se supone fondo de un mar que habría comunicado hace muchísimos siglos el mar Caspio con el Ártico, y del que serían restos el lago del Aral y otros más pequeños que hay hacia el golfo de Obi, en que

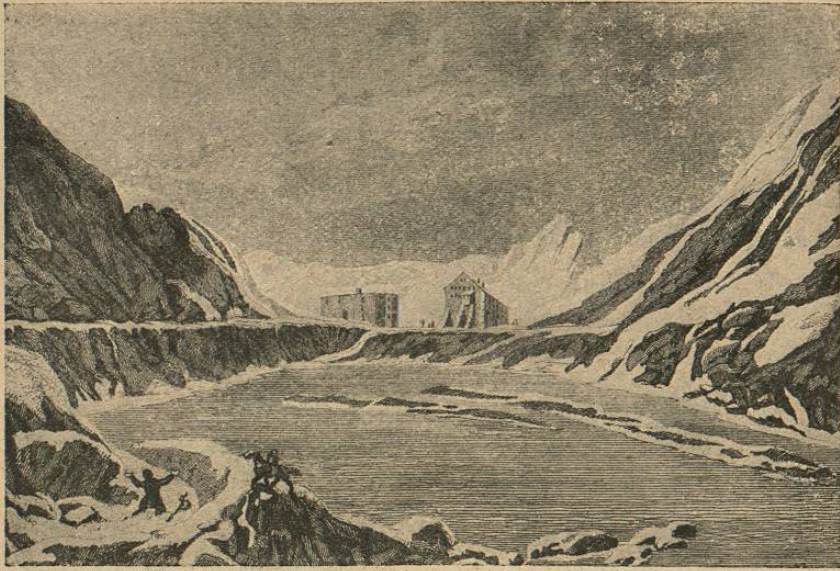


Castillo de Salurn, a orillas del Adigio, en el valle de Trento (Tirol).

desagua el río del mismo nombre en el dicho Océano Ártico, y que es más oriental que el de Kara.

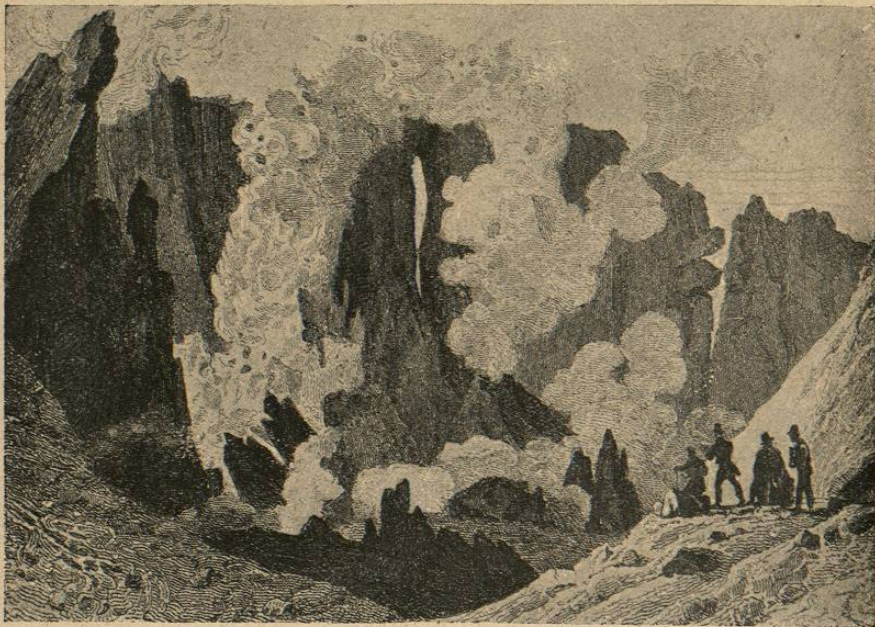
Los límites a que acabamos de referirnos son los del continente de Europa, prescindiendo de las islas que hay próximas a sus costas, que son innumerables, y entre ellas algunas de grandísima importancia, tanto en la historia antigua como en la moderna. Las más notables de ellas son las islas Británicas, muy cercanas al continente septentrional, y que sin duda formaron parte de él en tiempo anterior a la historia; la de Sicilia, la de Creta y la de Eubea, celebérrimas en los anales de la antigüedad clásica, lo mismo que otras muchas, en su mayoría pertenecientes al archipiélago Griego, que no juegan menos importante papel que ellas en la mitología y en la historia.

Aparte de islas hay otras muchísimas, unas próximas al continente de Europa, otras lejanas, pero que se ha convenido en considerar como pertenecientes a él. Entre las primeras se cuentan, en el Océano Ártico, las de Nueva Zembla; en el Atlántico, las infinitas que bordean las riberas de Escandinavia y las de Dinamarca; en el Báltico, entre otras

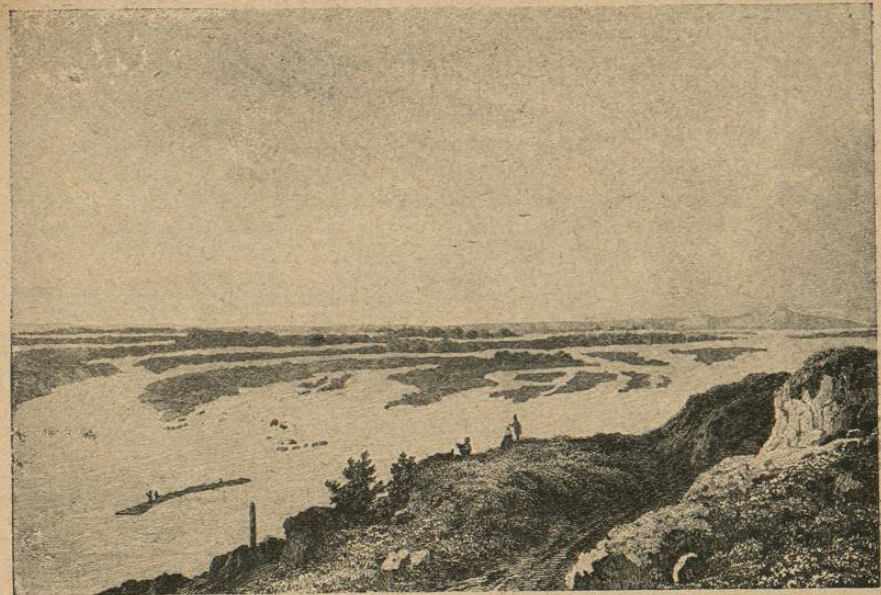


Hospicio del monte de San Bernardo (Alpes Suizos).

innumerables grandes y chicas, las que forman el grupo de Aland; en el Mediterráneo, las Baleares y las de Córcega, Cerdeña y Malta. Entre las

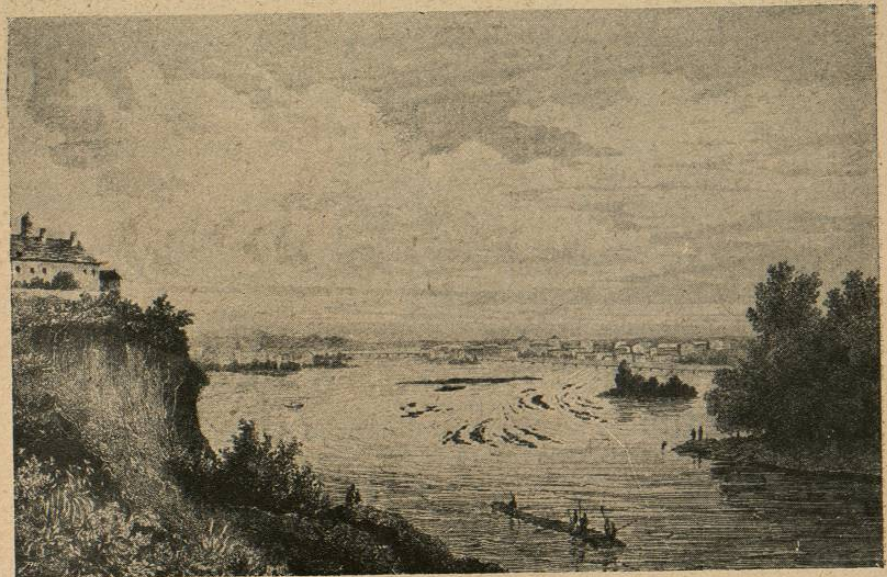


Cráter del Etna.



Confluencia del Danubio y del Iller, arriba de Ulma.

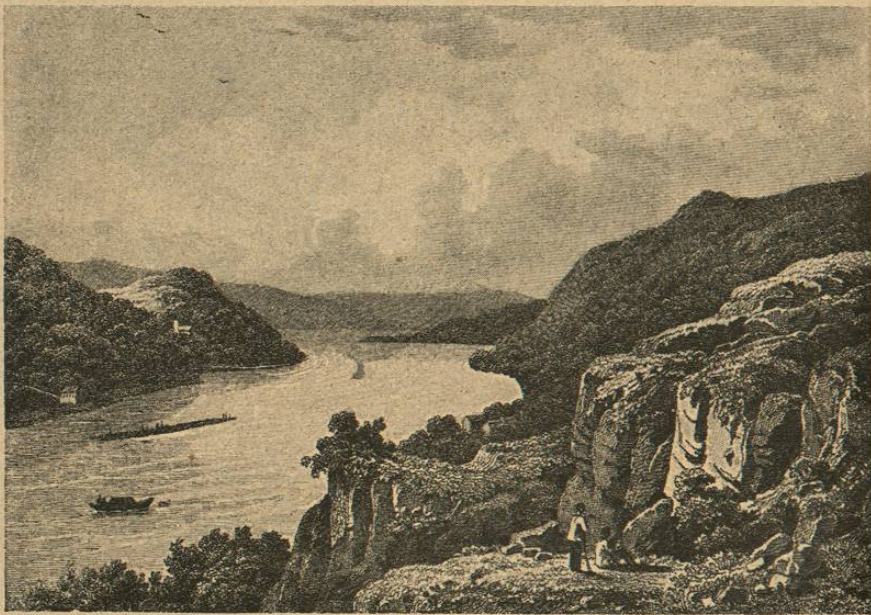
últimas citaremos a las Azores, que distan más de mil millas marinas de la costa de Portugal, y la de Islandia (palabra que significa *tierra de hielos*), isla que se duda si asignar a Europa o a América, que se halla al



El río Isar en Munich, capital de Baviera.

norroeste de las islas Británicas, no lejos del círculo polar Ártico, y que suponen algunos geógrafos, aunque erróneamente a lo que parece, ser la misma llamada *última Thule* por los antiguos escritores latinos.

Exceptuando las montañas de España y las de Escandinavia, que son propias y exclusivas de esas penínsulas, y exceptuando también la cadena del Cáucaso, que se ramifica, por el Asia occidental, las demás de Europa son, en el sentir de los geógrafos, derivaciones de los Alpes. Están constituidas por unas treinta cadenas o masas montañosas enlazadas en-



El Danubio cerca de Linz, ya engrosado por el Inn y antes de pasar las Puertas Cárpatas.

tre sí, que partiendo de los confines de Francia, Italia y Suiza, donde están las moles más eminentes de los Alpes, irradian en varias direcciones, prolongándose hasta los mares Negro y Egeo.

Una de esas cadenas es la del Jura, que limita el valle superior del Ródano y que se prolonga por Suiza, Suavia y Baviera; otra, la de los Apeninos, que corre todo a lo largo de Italia hasta su extremo meridional; otra, los Alpes Ilíricos, que van paralelos a los Apeninos por la opuesta ribera del Adriático, prolongándose hasta los extremos meridionales de Grecia; otra, los Alpes Nóricos o de Salzburgo, que llegan hasta cerca de Viena, y de los que se consideran los Cárpatos y los Alpes Transilvanos como prolongaciones, por más que medie entre ellos la ancha brecha por donde entra el Danubio en la llanura de Hungría.

Los Cárpatos describen un arco inmenso, apoyándose por ambos sus extremos en el Danubio, que viene a formar como la cuerda de él. Comienzan no muy lejos de Viena y van a morir unas 150 leguas más abajo,

en las Puertas de Hierro, habiendo antes trocado su nombre por el de Alpes de Transilvania. Pasadas las dichas Puertas de Hierro, que atraviesa el Danubio, se reanuda la cadena en la orilla derecha de ese río; y después de correr algún trecho hacia el sur, tuerce hacia el este y se prolonga hasta el mar Negro con el nombre de Monte Hemo o cadena de los Balkanes. Entre los Cárpatos y el Danubio se extiende la inmensa llanura de Hungría, que riegan también otros grandes ríos afluentes del Danubio. En la rama occidental de la cadena de los Cárpatos y dentro de Hungría se levanta el Monte Tatra, cuyas cumbres más altas se elevan hasta 2.670 metros.

Con los Cárpatos occidentales se enlazan los montes Sudetos, que se prolongan en dirección general Este-Oeste unos 600 kilómetros, con una anchura media de 32, hasta las fuentes del río Elster. Separan a Silesia de Moravia y de Bohemia, y Bohemia de Lusacia. Constan de varias partes: los Sudetos Bajos, que se enlazan con los Cárpatos; los Grandes Sudetos, que van desde las fuentes del río March o Morava hasta el desfiladero que hay entre Poelitz y Braunau, y de los cuales son una parte los montes de Glatz; los montes Gigantes (*Riesengebirge*), que se prolongan hasta Lusacia; los montes de Lusacia o Pe-

queños Sudetos, y, por último, los montes de las minas (de Erz), que separan a Bohemia de Sajonia. Esos montes Sudetos no son muy altos, no pasando de 1.600 metros sus cumbres más elevadas. En ellos nace el Elba.

Los montes de Harz, que están enclavados en la antigua Selva Hercinia, tienen 130 kilómetros de desarrollo por unos 44 de anchura, y atraviesan el Hannover, Brunswick y Prusia. La Selva Negra, que es otro ramal, de los Alpes, corre de sur a norte paralelamente al Rin por la Suavia, entre el gran Ducado de Baden y el reino de Wurtemberg, por



Una de las fuentes del Rin.